

15<sup>mo</sup>

Prof. José Baicéno.

Hundial (3)

ROBERT GILPIN

# LA ECONOMIA POLITICA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

*con la colaboración de*

JEAN M. GILPIN

*Traducción de*

CRISTINA PIÑA

nota para el examen

---

GRUPO EDITOR LATINOAMERICANO  
Colección ESTUDIOS INTERNACIONALES



## Capítulo Cinco

### LA POLÍTICA DEL COMERCIO INTERNACIONAL

\* Comercio  $\Rightarrow$  Nexo económico más antiguo e importante entre las naciones.

El comercio es el nexo económico más antiguo y más importante entre las naciones. Sin duda, el comercio, junto con la guerra, han sido centrales para la evolución de las relaciones internacionales. La moderna economía mundial de mercado interdependiente hace del comercio internacional algo aún más importante, y ciertos acontecimientos de los años ochenta han tenido un profundo efecto en la naturaleza de la economía política internacional.

### LA IMPORTANCIA DEL COMERCIO

- Gravación impositiva del C.  
 $\Rightarrow$  fuente importante de riquezas

Durante siglos, la gravación impositiva del comercio fue una de las fuentes de riqueza más importantes para las élites políticas y para las potencias imperiales. Muchos imperios se desarrollaron en las encrucijadas comerciales y lucharon para controlar las rutas comerciales de Asia, África y el Medio Oriente. Book Adams en *The Law of Civilization and Decay* (La ley de la civilización y la decadencia) (1859) consideraba que los cambios en las rutas comerciales y su control eran la clave de la historia de la humanidad.

En el crecimiento económico de fines del siglo xx, el cual permite que las fuentes de ingreso interno desplacen a los ingresos arancelarios en el financiamiento del gobierno, han disminuido los efectos fiscales del comercio; sin embargo, su arancelamiento sigue siendo una fuente mayor de ingresos para la élite política y la burocracia oficial de muchos países menos desarrollados. Dado que las burocracias sobredimensionadas de muchas sociedades tienen una base impositiva interna inadecuada y porque es mucho más fácil imponer el peso de los impuestos directos en los extranjeros, estos países tienden a tener tasas arancelarias insólitamente altas, lo cual incrementa el costo de las mercaderías importadas y así desalienta el avance económico (Little Scitovsky y Scott, 1970).

- Su expansión se debe a que las sociedades buscan las mercaderías que no consiguen en el país.  
 $\Rightarrow$  Resultados

El comercio se ha expandido en todas las épocas, porque las sociedades han buscado mercaderías que no se podían conseguir en el país, y esta expansión ha producido muchos resultados relacionados entre sí: 1) la difusión de la tecnología, que contribuye al bienestar económico de todos los pueblos; 2) un efecto de demanda o keynesiano en la economía, el cual, a través del funcionamiento del "multiplicador", estimula el crecimiento económico y la eficiencia generalizada de la economía; 3) beneficios para las firmas individuales en la medida en que el comercio



aumenta el tamaño del mercado, promueve las economías de escala e incrementa el rendimiento de la inversión, al tiempo que también estimula el nivel general de la actividad económica dentro de la economía como un todo; 4) un aumento en las posibilidades de elección del consumidor y 5) reducción en el costo de insumos tales como materias primas y componentes manufacturados, los cuales, en consecuencia, bajan el costo general de la producción. Además, hacia fines del siglo xv, el crecimiento orientado hacia las exportaciones se ha vuelto en sí mismo una estrategia fundamental para adquirir importaciones necesarias y promover el crecimiento económico. Aunque estos diversos beneficios del comercio son de la mayor importancia para las economías de mercado, también se pueden aplicar a todo tipo de economía interna.

El comercio tiene otro efecto más polémico y es su efecto cultural, su incidencia en los valores, las ideas y el comportamiento de una sociedad (McNeill, 1954). Los liberales, por lo general, han considerado que este efecto es positivo, desde el momento en que creen que el contacto entre las sociedades conduce a la difusión de nuevas ideas y de avances tecnológicos y que el comercio estimula el progreso social. Los nacionalistas económicos, por su parte, a menudo consideran al comercio negativamente, porque creen que es destructivo para los valores tradicionales y también corruptor, al favorecer el materialismo y la búsqueda de bienes de lujo a los que consideran lesivos para los individuos y la sociedad. Muchos críticos ven el comercio internacional como una forma de imperialismo cultural que debe ser estrictamente controlado.

El efecto del comercio en la política internacional es otro tema que despierta polémica. Los liberales consideran que el comercio es una fuerza en favor de la paz, pues creen que la interdependencia económica crea lazos positivos entre los pueblos y promueve una armonía de intereses entre las sociedades; además, le da a los Estados una participación en el mantenimiento del statu quo. Los nacionalistas económicos y los marxistas contemporáneos, por su parte, consideran que el comercio es pernicioso, dado que la especialización económica y la interdependencia hacen a los Estados inseguros, dependientes y vulnerables a los acontecimientos externos. Por lo tanto, al comercio se lo ve como una fuente de tensiones políticas y de influencia económica y como un instrumento que le quita a una sociedad la capacidad de gobernar sus propios asuntos.

Dos teorías muy diferentes del comercio internacional subyacen a esta polémica. Una se funda en la tradición liberal; se trata de la teoría ortodoxa del comercio, que se puede rastrear de Adam Smith y David Ricardo a su inclusión contemporánea en el modelo de Keckscher-Ohlin-Samuelson y otras formulaciones neoclásicas. La segunda teoría es la tradición nacionalista, identificada con los escritores mercantilistas del temprano período moderno, la Escuela Histórica Alemana de fines del siglo xix y los nacionalistas económicos de fines del siglo xx. Estas dos posiciones difieren fundamentalmente en los propósitos, las causas y las consecuencias que le atribuyen al comercio internacional.

→ Efectos polémicos: en la cultura, valores, ideas y comportamiento

\* Liberales vs Nacionalistas  
(+) (-)

\* Comercio internacional como imperialismo cultural

\* Efecto en Política Internacional  
Liberales vs Nacionalistas  
(+) (-)

→ Dos teorías:

(1) Tradición Liberal

(2) " Nacionalista



## ① LA TEORÍA LIBERAL DEL COMERCIO INTERNACIONAL

- \* La especialización económica produce ganancias en la eficiencia productiva y en el ingreso nacional
- \* ↑ posibilidades de consumo
- \* Es beneficioso tanto para la oferta como para la demanda

Smith, A.:

- \* División del trabajo basada en "Ventajas Absolutas"

Ricardo, D.:

- \* Ley de la Ventaja Comparativa o de los Costos Comparativos
- ↓
- razón del comercio libre

Aunque la teoría liberal ha cambiado en forma y contenido desde las sencillas ideas de Adam Smith hasta las sofisticadas formulaciones matemáticas de nuestros días, descansa, en última instancia, en la creencia de que la especialización económica produce ganancias en la eficiencia productiva y en el ingreso nacional. La teoría liberal también cree que el comercio aumenta las posibilidades de consumo. En consecuencia, el comercio internacional tiene efectos benéficos tanto en los aspectos vinculados con la demanda como en los vinculados con la oferta de la economía.

Adam Smith planteó en su libro de 1776 *Wealth of Nations* (La riqueza de las naciones) que la clave de la riqueza y el poderío nacionales era el crecimiento económico. El crecimiento económico, razonaba, es primordialmente una función de la división del trabajo, lo cual, a su vez, depende de la dimensión del mercado. Por lo tanto, cuando un Estado mercantilista levanta barreras contra el intercambio de mercaderías y el engrandecimiento de los mercados restringe el bienestar interno y el crecimiento económico. Smith afirmaba que el comercio debía ser libre y que las naciones se debían especializar en lo que podían hacer mejor, para que pudieran volverse ricas y poderosas. Las ventajas de una división territorial del trabajo basada en la ventaja absoluta, constituía la base de la teoría de Smith sobre el comercio (Ellsworth, 1964, págs. 60-61).

En sus *Principles of Political Economy and Taxation* (Principios de economía política y de tributación) (1817), Ricardo planteó la primera demostración "científica" de que el comercio internacional es mutuamente beneficioso. Su ley de la ventaja comparativa o de los costos comparativos constituía una nueva base para la teoría liberal del comercio y también una piedra fundamental para todo el edificio de la economía liberal. Aunque su teoría se ha modificado para que contemple muchas complicaciones que no previó, la ley de Ricardo de los costos comparativos sigue siendo uno de los principios fundamentales de la economía liberal internacional junto con versiones modernizadas de la teoría del cambio-precio-circulación de Hume y con la ley de demanda recíproca de John Stuart Mill.

A partir de las ideas pioneras de Smith, Ricardo estableció la ley de los costos comparativos como la razón fundamental del comercio libre. Smith había planteado que el comercio internacional se basaba en una ventaja absoluta, es decir, en un exportador con una determinada cantidad de recursos, que era capaz de obtener una producción total a menos costo que cualquier competidor. De hecho, dicha ventaja absoluta había sido, históricamente, la base del comercio internacional y todavía sigue siéndolo así en muchos productos básicos. (El-Agraa, 1983, cap. 6). Por desgracia, si la naturaleza hubiera sido tan mezquina que una nación no tuviera ninguna ventaja absoluta, de acuerdo con



esta teoría sus perspectivas comerciales eran poco auspiciosas, para decirlo con suavidad. La Revolución Industrial y el crecimiento de la industria cambiaron esta situación y el genio de Ricardo consistió en reconocer la profundidad de la transformación.

En su ley de la ventaja comparativa demostraba que el flujo comercial entre los países está determinado por el costo relativo (no absoluto) de los bienes producidos. La división internacional del trabajo se basa en los costos comparativos y los países tenderían a especializarse en aquellos bienes cuyos costos fueran comparativamente más bajos. Aunque una nación pudiera tener una ventaja absoluta sobre las otras en la producción de todas las mercaderías, especializarse en aquellos bienes que tienen el costo comparativo más bajo les permitiría a todos los países ganar más del intercambio. Esta simple noción de los beneficios universales de la especialización basada en los costos comparativos sigue siendo la clave de la teoría liberal del comercio.

Nadie ha planteado la fe liberal en los beneficios materiales y civilizadores del comercio sin restricciones mejor que el mismo Ricardo:

Bajo un sistema de comercio perfectamente libre, cada país naturalmente consagra su capital y su mano de obra a aquellos empleos que son más beneficiosos para cada uno. Esta búsqueda de la ventaja individual está admirablemente conectada con el bien universal del todo. Al estimular la industria, premiar la ingenuidad y usar de la manera más eficaz los poderes particulares brindados por la naturaleza, distribuye la mano de obra de manera más efectiva y más económica; al mismo tiempo, al incrementar la masa general de los productos, difunde beneficios generales y anuda, en un mismo lazo de interés e intercambio, la sociedad universal de las naciones todo a lo ancho del mundo civilizado. Es este principio el que determina que el vino se haga en Francia y Portugal, que el trigo se siembre en América y Polonia y que la maquinaria y otras mercaderías se manufacturen en Inglaterra" (Ricardo, 1871/1817, págs. 75-76).

Al desarrollar y demostrar esta ley, Ricardo usó su famoso ejemplo del vino portugués y los paños ingleses. Portugal, razonaba, podría producir tanto vinos como paños a menor costo que Inglaterra. Sin embargo, desde que Portugal tenía una ventaja comparativa en la producción de vino porque su suelo y su clima le permitían producir vino aún a menor costo y con más eficiencia que algodón, ganaría más especializándose en la producción de vino e importando paños de Inglaterra, que produciendo ambos. Inglaterra ganaría especializándose en paños e importando vino. Esta idea de "las ganancias del comercio" era verdaderamente revolucionaria. Paul Samuelson ha llamado a la ley de los costos comparativos "la idea más bella de la economía". Ricardo consideraba al comercio internacional no como un juego de suma cero, sino como una actividad basada en una armonía de intereses fundada en la especialización y los costos comparativos; dicha doctrina de la armonía

\* División internacional de  
trabajo → ventajas comparativas



de intereses subyace al enfoque liberal de las relaciones económicas internacionales.

Teoría clásica  
del comercio.  
Supuestos

La teoría clásica del comercio como la exponen Ricardo, John Stuart Mill y otros estaba basada en un conjunto de importantes presupuestos o abstracciones de la realidad. Omitía el costo de transporte y suponía que los factores de producción eran móviles en el país, pero inmóviles internacionalmente. El costo comparativo era estático, un don de la naturaleza, y no podía transferirse de un país al otro. La teoría también se basaba en la teoría del valor del trabajo, es decir, la creencia de que la cantidad y eficiencia de insumo laboral es el determinante principal del costo de producción. Por añadidura, la ley de los costos comparativos se basaba en un modelo de dos países.

Las críticas y correcciones de fines del siglo XIX y principios del siglo XX modificaron la teoría clásica del comercio en diversos aspectos importantes (Condillfe, 1950, págs. 173-78). Los autores neoclásicos agregaron el costo de transporte, postularon una mayor movilidad de los factores de producción entre los países y destacaron la importancia de los crecientes rendimientos de escala como explicación del comercio. También se le prestó atención a la naturaleza dinámica de los costos comparativos y se ha elaborado la teoría por medio de técnicas matemáticas y datos estadísticos. Otros factores, además de la mano de obra, se agregaron al costo de producción, llevando al concepto de factor relativo de dotación como explicación de los flujos comerciales. El concepto de mano de obra en sí mismo se ha transformado en el de "capital humano" y el costo se ha redefinido como "costo de oportunidad". Las ideas centrales de la economía neoclásica —teorías de la utilidad marginal y teoría del equilibrio general— se agregaron para explicar los términos del comercio y otros temas.

Modelo  
H-O.

Esta reformulación neoclásica se conoce como la teoría Heckscher-Ohlin-Samuelson (H-O) o modelo de comercio internacional y es la posición liberal tipo de los años ochenta. La teoría mantiene que los costos comparativos de una nación están determinados por la abundancia relativa y la combinación más provechosa de sus muchos factores de producción, tales como el capital, la mano de obra, los recursos, la administración y la tecnología. De manera más específica: "Un país exportará (importará) aquellas mercaderías que son intensivas en el uso de su factor abundante (escaso)" (El-Agraa, 1983, pág. 77). La moderna teoría del comercio, en consecuencia, se ha vuelto más fluida, dinámica y abarcadora que la teoría clásica de los costos comparativos.

El modelo H-O sigue siendo la teoría más importante para explicar el comercio interindustrial; por ejemplo, el intercambio de productos manufacturados por productos básicos. Es apropiada, en consecuencia, para dar cuenta de gran parte del comercio Norte-Sur, pero es menos acertada respecto del comercio de los países industrializados entre sí. Este tipo de comercio ha impuesto un conjunto de modificaciones cruciales a la teoría neoclásica y la formulación de otras explicaciones (Krugman, 1981a). Mientras el modelo H-O enfatiza los factores de dotación y la perfecta competencia, las teorías más nuevas, tales como la



teoría de la "brecha tecnológica" y la teoría del ciclo de producto ponen el énfasis en la tecnología, las economías de escala y la naturaleza dinámica de los costos comparativos (Deardorff, 1884, págs. 493-99). Aunque no se intentará aquí el tratamiento detallado de ninguna de estas teorías más nuevas es preciso discutir diversos aportes teóricos y su significación.

Probablemente, el aporte reciente más importante en la teoría del comercio es el esfuerzo por dar cuenta de la rápida expansión, en la época de posguerra, del comercio interindustrial; por ejemplo, el caso de los países avanzados que importan algunos modelos de automóviles y exportan otros.<sup>1</sup> Estas teorías, que se aplican primordialmente al comercio Norte-Norte, ponen el énfasis en la importancia de las curvas de aprendizaje, las economías de escala y las preferencias diferenciadas del consumidor. También subrayan la creciente importancia de la competencia monopólica o imperfecta, la aplicación de las teorías de la empresa y de la organización industrial a las relaciones comerciales y la creciente integración del comercio internacional y la inversión extranjera.

Un desarrollo posterior e íntimamente relacionado es la expansión del comercio interfirmas e intrafirmas, que es el comercio que tiene lugar enteramente dentro de los límites de una sola empresa multinacional o entre diversas firmas que cooperan a través de mecanismos como la operación conjunta o la subcontratación de componentes. Las teorías que reconocen estos desarrollos responden a la difusión internacional de empresas oligopólicas y a la internacionalización de la producción en las últimas décadas. Intentan explicar las estrategias de las empresas multinacionales, tales como la mezcla de comercio y producción ultramarina o el lugar geográfico de la producción global.

Un aporte reciente mucho más polémico es el concepto de políticas comerciales estratégicas. El argumento básico de esta teoría es que en una economía mundial altamente interdependiente compuesta de empresas oligopólicas y Estados competitivos, es posible para los últimos, al menos teóricamente, emprender políticas que trasladan las ganancias de las empresas extranjeras a la nacionales. En la medida en que esta teoría tiene méritos, implica un acercamiento significativo entre la teoría liberal y la nacionalista del comercio. La significación de esta y otras teorías, tanto como los modelos comerciales nuevos que intentan explicar, se discutirán más adelante dentro de este mismo capítulo y también en el Capítulo Seis.

La esencia de estas nuevas teorías es, en palabras de Paul Krugman, "que la teoría del comercio es el estudio de la organización industrial internacional" (Krugman, 1981a, pág. 22). Su punto central es la creciente importancia del comercio internacional y de la inversión extranjera de las empresas oligopólicas que pueden sacar ventaja de los crecientes rendimientos, del aprendizaje de la práctica y de las barreras a la penetración de sus rivales. Como se señalará más adelante, en la

⇒ La teoría del comercio es el estudio de la organización industrial internacional.

<sup>1</sup> Linder (1961) es el trabajo clásico sobre este tema.



discusión de la política comercial estratégica, un desarrollo similar tuvo lugar en momentos anteriores de este mismo siglo entre las economías nacionales. La integración general de los mercados globales y de la producción internacional, sin embargo, se está produciendo en un mundo dividido entre naciones-Estado en competencia. La diferencia crucial en esta economía mundial cada vez más interdependiente es que las empresas individuales pueden ganar superioridad competitiva respecto de las firmas extranjeras, debido a la demanda generada por un amplio mercado interno, a los subsidios gubernamentales, en especial para la investigación y el desarrollo, y también por medio de políticas proteccionistas. Precisamente, esta nueva combinación de interdependencia internacional y firmas nacionales abre la posibilidad de que los Estados puedan seguir políticas comerciales estratégicas en favor de sus propias empresas multinacionales.

### Contrastes:

El contraste entre la teoría tradicional del comercio y estas nuevas aproximaciones es notable. Mientras que el énfasis de la teoría del comercio desde Ricardo a Heckscher-Ohlin recaía en el comercio entre las industrias, estas teorías recientes se centran en el comercio intra-industrial, intraempresario e interempresario. Las teorías clásicas y neoclásicas daban por sentado que la mano de obra y el capital eran inmóviles, los costos comparativos estáticos y sólo se intercambiaban productos terminados. Estas teorías más nuevas, por su parte, intentan dar cuenta de un mundo en el cual el capital es altamente móvil y los productos se intercambian en todos los estados del proceso de producción, desde el conocimiento tecnológico hasta bienes intermedios y componentes del mismo producto final. De igual importancia es que, en contraste con las teorías más viejas, que descuidaban la inversión extranjera directa y la producción en el exterior, las teorías más nuevas ven al comercio de exportación y a la producción extranjera como aspectos complementarios de las estrategias propias de las empresas multinacionales. Por fin, el epítome de la teoría tradicional era la idea del economista Frank Graham de que el comercio se da entre empresas, al margen de su ubicación geográfica. Los enfoques más recientes intentan incorporar el hecho de que las relaciones comerciales se dan entre firmas de diferentes nacionalidades y se registran en un mundo donde el Estado moderno juega un papel mucho más activo que en el pasado.

Este acercamiento al comercio internacional que toma en cuenta la organización industrial, ayuda a explicar tres hechos básicos del comercio internacional en el período de posguerra.<sup>2</sup> Primero, da cuenta del hecho de que la mayor parte del comercio se ha dado entre países avanzados con estructuras industriales similares. Más del 60 por ciento de su comercio es entre ellos. Segundo, explica por qué este comercio ha tendido a ser comercio intraindustrial, es decir, intercambio de productos similares, y también da cuenta de la expansión ultramarina de las firmas multinacionales dedicadas a sectores particulares, tales

<sup>2</sup> Krugman (1981a) presenta un excelente resumen de estos aportes a la teoría comercial.



como automóviles, bienes de consumo duraderos y herramientas de máquinas. Tercero, explica por qué el comercio intraindustrial ha moderado los aspectos distribucionales y conflictivos del comercio. En contraste con las consecuencias de la teoría convencional del comercio, la supervivencia de sectores industriales completos no se ha visto amenazada por el incremento del comercio intraindustrial; por el contrario, las firmas se han volcado a la especialización en productos particulares, minimizando de tal manera los efectos del comercio en sus trabajadores. (3)

El surgimiento industrial del Japón y de los países recientemente industrializados (PRI), sin embargo, parece estar revirtiendo esta situación, al desplazar el comercio intraindustrial por el interindustrial. Por ejemplo, el avance de la industria asiática ha amenazado sectores enteros de la industria electrónica norteamericana, mientras que en el pasado la competencia japonesa sólo lesionó el consumo de productos electrónicos. Esta transformación está produciendo graves preocupaciones distribucionales en muchos países avanzados y estimulando la difusión de políticas proteccionistas.<sup>3</sup>

A este último hecho, subyace un importante cambio en el status del concepto de costos comparativos. Al menos en sus formulaciones más simples, este principio fundamental de la teoría liberal del comercio ha perdido algo de su importancia y su poder predictivo (Corden, 1984a). Su explicación de los modelos comerciales, basada en la intensidad y abundancia de los factores de producción, tiene una importancia cada vez menor para un mundo de comercio intraindustrial y rápida difusión tecnológica. El costo comparativo se considera ahora dinámico y también arbitrario, producto de políticas corporativas y estatales. A medida que el concepto de los costos comparativos ha perdido estatus, el argumento en favor del comercio libre necesariamente ha perdido algo de su eficacia, volviéndose menos importante. Esta situación equívoca ha sido sintetizada por una autoridad, Harry Johnson, en la siguiente y calificada defensa del comercio libre:

"El tema del comercio libre, a menudo afirmado con considerable dogmatismo en el pasado, aparece en la teoría contemporánea del comercio internacional como una proposición extremadamente calificada, que depende del mantenimiento de la estabilidad monetaria internacional, de la representación eficiente de costos sociales de oportunidad alternativos en la moneda nacional por medio del costo del dinero y de los precios, de la aceptabilidad social de la resultante distribución del ingreso o la adopción de una política social respecto de la distribución del ingreso y de la posible necesidad de transferencias internacionales de ingresos" (citado en Cooper, 1970, págs. 438-39).

Los cambiantes modelos comerciales del mundo contemporáneo y

<sup>3</sup> Ver más adelante la discusión del teorema de Stolper-Samuelson y sus consecuencias para el surgimiento del proteccionismo económico.



la proliferación de teorías que los explican llevan a la conclusión de que "ninguna teoría es capaz, por sí misma, de explicar el comercio internacional de todos los bienes y en todos los tiempos" (El-Agraa, 1983, pág. 85). En efecto, el cuerpo general y unificado de la teoría del comercio ha sido desplazado por un conjunto de explicaciones específicas relativas a los distintos tipos de relaciones comerciales. Inclusive el modelo H-O, que es el más cercano a una teoría unificada, es sobre todo válido para el comercio Norte-Sur. Al margen de diferencias teóricas, sin embargo, los economistas liberales mantienen su compromiso básico con los beneficios mutuos del comercio libre, con la especialización basada en los costos comparativos y con las virtudes de una división territorial del trabajo global (Condliffe, 1950, págs. 160-61). Desde los teóricos clásicos hasta los actuales, los liberales suscriben la doctrina del comercio libre.

Sin embargo, los liberales se han vuelto más cautos en el hecho de prescribir el comercio libre como la mejor política para todos y en todo momento; han comprendido que, en ciertas circunstancias, el comercio libre puede, de hecho, ser lesivo. También reconocen que las grandes economías y los monopolios pueden explotar su posición a través de la adopción de aranceles óptimos (Corden, 1984a, págs. 82-86). Los Estados también pueden mejorar sus términos comerciales a través de la utilización de "aranceles efectivos", vale decir, la manipulación de sus esquemas arancelarios sobre materias primas y productos terminados (Scammell, 1983, págs. 166-68). A pesar de estas y otras advertencias, los teóricos liberales creen fervientemente que el bienestar individual e internacional se optimiza por medio de la especialización económica y el comercio libre.<sup>4</sup>

Es importante subrayar lo que la teoría liberal del comercio no afirma. Los liberales no dicen que todos y cada uno necesariamente ganarán con el comercio libre, al menos no en el corto plazo y no sin adoptar políticas apropiadas. Más bien afirman que las ganancias son potenciales. El bienestar mundial se incrementará y todos ganarán a largo plazo, si siguen una política de especialización basada en el costo comparativo. Además, la teoría liberal del comercio no afirma que todos ganarán por igual, aun si siguen las políticas acertadas. Por el contrario, mantiene que todos ganarán en términos absolutos, aunque algunos ganarán más, en términos relativos, que los otros, debido a su mayor eficiencia y dotes naturales. La defensa del comercio libre no se basa en la equidad y en la distribución pareja, sino en la creciente eficiencia y la maximización de la riqueza mundial. Es precisamente en lo que se refiere a estos asuntos distributivos, sin embargo, que la teoría nacionalista entra en conflicto con la perspectiva liberal.

Los liberales consideran que el comercio libre es la mejor política,

<sup>4</sup> De hecho, la posibilidad de adoptar aranceles óptimos tanto como los términos del comercio parecen tener poca relevancia para la determinación de la política comercial, pero la preocupación interna acerca del nivel de desempleo es crucial (Beenstock, 1983, pág. 224).



porque la especialización y la división internacional del trabajo aumentan la productividad individual y, así, la acumulación tanto de riqueza nacional como global; por añadidura, incrementa las posibilidades de consumo. Creen que el único propósito de las exportaciones es pagar las importaciones. (Acerca de los diversos beneficios del comercio, ver Blackhurst, Marian y Tumlin, 1977, págs. 25-29.) Si las distorsiones económicas impiden el comercio o implican que las importaciones infligirán un daño innecesario a la sociedad, la "primera mejor" solución liberal es eliminar las distorsiones, más que imponer restricciones al comercio. Si ello es imposible, entonces la siguiente mejor solución es el uso correctivo de subsidios e impuestos (Corden, 1974). Después de ello vienen los aranceles, porque al menos preservan el mecanismo de precios. Si son necesarias las barreras no arancelarias, deben ser transparentes y estar claramente comprendidas. A pesar de tales advertencias y cerca ya del fin del siglo, las naciones, por desgracia, no le han prestado atención a este orden de elección entre políticas convenientes y ha ganado terreno el enfoque nacionalista de las relaciones comerciales.

### LA TEORIA NACIONALISTA DEL COMERCIO INTERNACIONAL

Los nacionalistas económicos ponen el acento sobre el costo del comercio para los grupos y los Estados particulares y favorecen el proteccionismo económico y el control del Estado sobre el comercio internacional. Se pueden sintetizar sus críticas a la teoría liberal del comercio en tres grandes categorías: 1) las consecuencias que tiene el comercio libre para el desarrollo económico y la división internacional del trabajo; 2) las ganancias relativas más que las absolutas (los efectos distributivos del comercio) y 3) el efecto sobre la autonomía nacional y el bienestar interno (Blackhurst, Marion y Tumlin, págs. 29-42).

Aunque las raíces del nacionalismo económico pueden encontrarse en los autores mercantilistas de los siglos XVII y XVIII, el *Report on the Subject of Manufactures* (Informe sobre el tema de las manufacturas) de Alexander Hamilton, presentado a la Cámara de Representantes de Estados Unidos en 1791, contiene los orígenes intelectuales del moderno nacionalismo económico y la defensa clásica del proteccionismo económico (Hamilton, 1928/1791). Hamilton modernizó la tesis mercantilista del siglo XVIII y desarrolló una teoría dinámica del desarrollo económico, basada en la superioridad de las manufacturas sobre la agricultura. Plantó lo que hoy llamaríamos una estrategia del desarrollo económico basada en "la sustitución de las importaciones": "No sólo la riqueza, sino la independencia y la seguridad de un país parecen estar materialmente conectadas con la prosperidad de las manufacturas. Toda nación, teniendo en vista estos grandes objetivos, debería esforzarse por tener, dentro de sí misma, todos los elementos esenciales del suministro nacional. Ellos comprenden los medios de subsistencia, habitación, vestimenta y defensa" (*ibid.*, pág. 284). A partir de Hamilton, los naciona-



listas han argumentado que la radicación geográfica de las actividades económicas debería ser una preocupación central de la política estatal.

Por ser el teórico económico de la primera colonia que se rebeló contra el sistema imperial europeo, las ideas de Hamilton merecen considerarse con cierto detalle. Según Hamilton y los subsiguientes defensores del nacionalismo económico, los gobiernos pueden transformar la naturaleza de sus economías y así cambiar su posición en la economía internacional, a través de lo que hoy se denomina "políticas industriales". Se puede alentar la transferencia de los factores de producción desde las economías más avanzadas, con el fin de desarrollar industrias particulares. Hamilton planteaba, por ejemplo, que las migraciones, en especial de mano de obra especializada, debían alentarse para acelerar la industrialización. Las naciones también deberían alentar la importación de capital extranjero y establecer un sistema bancario, con el fin de conseguir inversiones de capital. En resumen, el *Report* de Hamilton planteaba una teoría dinámica de los costos comparativos basada en políticas gubernamentales de desarrollo económico.

Como otros mercantilistas anteriores a él, Hamilton identificaba el poderío nacional con el desarrollo de las manufacturas, y consideraba a la economía subordinada a la tarea fundamental de construir el Estado. Aunque sus ideas sobre el proteccionismo no alcanzarían plena fuerza en Norteamérica hasta la victoria del Norte, en rápido proceso de industrialización, en la Guerra Civil ejercieron una poderosa influencia tanto en el país como en el exterior. Las naciones en desarrollo que ponen el énfasis en el proteccionismo, la industrialización y la intervención estatal le deben más que lo que pueden suponer a la concepción de Hamilton del desarrollo económico.

En el siglo XIX, las ideas de Hamilton tuvieron su máxima influencia en Alemania, donde la base intelectual ya había sido preparada por Johan Fichte y Georg Hegel. Friedrich List, después de pasar unos años en Estados Unidos, llevó la teoría de Hamilton a Alemania. Con Wilhelm Roscher, Gustav Schmoller y otros, List ayudó al establecimiento de la Escuela Histórica Alemana de análisis económico, cuyas ideas encontraron una rápida aceptación en una Alemania cuyas industrias tradicionales estaban sufriendo el ataque de una verdadera inundación de importaciones británicas de bajo costo. El encarnizado y sistemático ataque de esta escuela al liberalismo tuvo una poderosa influencia en el desarrollo de Alemania y en la economía mundial en general.

En su influyente libro *National System of Political Economy* (El sistema nacional de la economía política) (1841), List decía que las teorías del comercio libre de los economistas británicos clásicos eran la política económica de los fuertes, que no había ninguna división internacional del trabajo "natural" o inmutable basada en la ley de los costos comparativos y que la división del trabajo era simplemente una situación histórica resultante de una utilización previa del poder económico y político. Los británicos, argüía List, de hecho habían usado el poder del Estado para proteger sus propias industrias nacientes de la competencia extranjera, mientras debilitaban a sus opositores por



medio de la fuerza militar, y que sólo se habían vuelto adalides del comercio libre después de haber adquirido supremacía tecnológica e industrial sobre sus rivales (Condliffe, 1950, pág. 71).

List creía que los británicos simplemente estaban buscando mejorar sus propios intereses económicos nacionales, al ganar acceso irrestricto a los mercados extranjeros por medio del mercado libre. Consideraba la promoción, por parte de los británicos, de lo que hoy se llama una "economía mundial interdependiente", como otra expresión de sus intereses nacionales egoístas y creía que una economía mundial verdaderamente cosmopolita como la que defendían los liberales económicos, sólo sería posible cuando las otras naciones igualaran el poderío industrial de Gran Bretaña. List y otros economistas nacionalistas alemanes abogaban por la unificación política, el desarrollo de vías férreas para unificar físicamente la economía y por la erección de altas barreras arancelarias para alentar la unificación económica, proteger el desarrollo de la industria alemana y así crear un Estado alemán poderoso.

Muchos creyeron que el éxito del proteccionismo en Alemania y el papel del Estado en su desarrollo industrial reivindicaban las teorías del nacionalismo económico. Como lo dice Thorstein Veblen en su estudio clásico, *Imperial Germany and the Industrial Revolution* (La Alemania imperial y la revolución industrial) (1939), Alemania fue la primera sociedad que siguió una política industrial sistemática y buscó el desarrollo científico de su economía. El rápido avance de la riqueza alemana y del poder militar en la parte final del siglo XIX constituyó un ejemplo para otras sociedades. Mientras que el éxito económico de Gran Bretaña inicialmente pareció establecer las virtudes del liberalismo, el de Alemania legitimaba la doctrina del nacionalismo económico como guía para la política comercial y el desarrollo económico.

Los partidarios del nacionalismo económico nuevamente desafían, a fines del siglo XX, la presunción liberal de que los costos comparativos son relativamente estáticos. Sostienen que la ley de los costos comparativos es primordialmente una racionalización de la división internacional del trabajo en vigencia y abogan por una política comercial que favorezca el desarrollo o preservación de la industria nacional. Por un lado, el énfasis nacionalista en la industrialización se ha centrado, en el caso de las economías menos desarrolladas, en la adopción de una estrategia de desarrollo orientada hacia la "sustitución de las importaciones". Por otro lado, un conjunto de países avanzados, en respuesta al asombroso éxito de la economía japonesa durante los años setenta y ochenta, ha adoptado políticas industriales tendientes a desarrollar sectores industriales específicos. Estas tendencias nacionalistas serán evaluadas más adelante.

Mientras los liberales económicos enfatizan la ganancia absoluta en la riqueza global, propia de un régimen de comercio libre, los nacionalistas económicos del siglo XIX y sus descendientes del siglo XX subrayan la distribución internacional de las ganancias provenientes del comercio. Los nacionalistas destacan que, en un mundo de libre comercio, los términos del comercio tienden a favorecer a la economía más



avanzada desde el punto de vista industrial. La Escuela Histórica Alemana afirmaba que los británicos siguieron políticas proteccionistas hasta que la industria británica fue lo suficientemente fuerte como para dejar fuera de competencia a todas las demás economías, y que la superioridad técnica de los británicos en los productos manufacturados y en los procesos de manufacturación le permitieron a Gran Bretaña gozar de términos comerciales altamente favorables, en relación con los países exportadores de productos de tecnología más baja, alimentos y materias primas.

Los nacionalistas económicos también creen que el comercio libre socava la autonomía nacional y el control estatal sobre la economía, al exponer la economía a las vicisitudes e inestabilidades del mercado mundial y a la explotación por parte de otras economías más poderosas. Afirman que la especialización, sobre todo en el caso de las exportaciones de productos básicos, reduce la flexibilidad, incrementa la vulnerabilidad de la economía ante acontecimientos adversos, subordina la economía interna a la economía internacional y amenaza las industrias nacionales, de las cuales dependen la seguridad nacional, los empleos estables y otros valores. Aunque estos argumentos a menudo se usan para encubrir los intereses especiales de grupos particulares e industrias específicas, son importantes para la formulación de políticas económicas nacionales en todos los países.

Los nacionalistas económicos de la Escuela Histórica Alemana llamaron la atención sobre las maneras en que el surgimiento de una economía mundial altamente interdependiente afectaba la seguridad nacional, mientras que los liberales del siglo XIX señalaban, acertadamente, que el mundo nunca había gozado antes de una época comparable de paz y prosperidad. La expansión del comercio, el flujo de inversiones extranjeras y la eficiencia del sistema monetario internacional llevaron a un período de crecimiento económico que se expandió desde Inglaterra hacia la totalidad del sistema. Quizás nunca antes o después se conjugó tan bien el interés cosmopolita con el interés nacional de la potencia dominante como bajo la Pax Britannica. Pero aunque todos, por cierto, hayan ganado, algunos ganaron más que otros, como subrayaban los nacionalistas. La expansión de la interdependencia económica global creó, junto con el mencionado crecimiento económico, nuevas formas de inseguridad nacional y nuevas áreas de conflicto internacional.

### COMERCIO LIBRE VERSUS PROTECCIONISMO ECONÓMICO

Con la intensificación del comercio internacional y de la interdependencia a partir de 1850, surgieron numerosas polémicas entre los liberales defensores del comercio libre y sus críticos nacionalistas. Los temas se vinculan con los efectos del comercio internacional en el bienestar nacional y el desarrollo industrial, los efectos económicos y políticos de la creciente interdependencia y el papel de las políticas del

Debate / efectos

- Bienestar nac.

- Desarrollo industrial

- Interdependencia (ec. y pol.)

- Papel de políticas



gobierno y del poder corporativo en la distribución de beneficios, tanto como en otras cuestiones cruciales. Por desgracia, se ha investigado relativamente poco sobre muchos de estos temas y hay serios problemas para comprobar teorías comerciales. Como lo dijo una autoridad en la materia, hay muchas posibilidades de desacuerdo acerca del comercio y sus efectos, porque la mayoría de los postulados nunca han sido comprobados (Dixit, 1983, pág. 80). Por cierto, los puntos en conflicto puede que nunca se resuelvan, pues las dos posiciones son demasiado opuestas.

La oposición entre el comercio libre y el proteccionismo está en el centro del conflicto entre los liberales y los nacionalistas económicos. Este debate históricamente ha adoptado diferentes formas: el argumento de protección a la industria "naciente", el debate en torno de los beneficios y costos de la especialización internacional y, a falta de un término mejor, el problema de la industria "senil" o, tal vez, en su "segunda infancia" (Dixit, 1986, pág. 5). Las tres controversias están interrelacionadas, pero la discusión que sigue intentará mantenerlas separadas.

Los liberales creen que el registro histórico sustenta la superioridad de una política de comercio libre respecto del proteccionismo. Gran Bretaña, señalan, sobrepasó a sus rivales después de 1848, precisamente porque adoptó una política de comercio libre. Francia, que era un líder industrial en el siglo XVIII, se quedó atrás porque recurrió a altos niveles de proteccionismo y su industria se volvió ineficiente. (Kindleberger, 1978, pág. 3). Los nacionalistas, a su turno, señalan que Gran Bretaña utilizó la fuerza contra sus rivales económicos y adoptó el comercio libre sólo después de que su industria se había desarrollado detrás de un escudo de proteccionismo. En lo que se refiere a Alemania, también protegió sus industrias nacientes de lo que ha sido caracterizado como el "imperialismo del comercio libre", es decir, el esfuerzo británico por dirigir inversiones al extranjero, lejos de las industrias competitivas. (Semmel, 1970).<sup>5</sup> Las ventajas de ser el primero, sostienen los nacionalistas, son tan grandes, que la industrialización requiere la protección de la industria naciente.

En principio, tanto los liberales como los nacionalistas aceptan la racionalidad de proteger las industrias nacientes (Corden, 1974, cap. 9). Ambos reconocen que una economía industrial puede tener ventajas particulares respecto de una economía no industrializada, lo cual hace muy difícil para la segunda establecer sus propias industrias. En palabras de John Stuart Mill: "Puede no haber una ventaja inherente a una parte o una desventaja en la otra, sino sólo una superioridad actual de habilidad y experiencia adquirida. Un país que aún debe adquirir esta habilidad y experiencia, puede estar mejor adaptado a la producción en otros aspectos que aquellos que entraron primero en dicho campo" (Mill, 1970 [1848], págs. 283-84).

<sup>5</sup> El concepto de "imperialismo del comercio libre" desarrollado por Gallagher y Robinson (1953) sostiene que el comercio libre no es sino otra forma del imperialismo económico.

Libre Com. vs Proteccionismo  
 Conflicto entre liberales  
 y nacionalistas económicos

\* Protección industria naciente  
 \* Beneficios y costos de especialización  
 \* Industria senil



Los liberales y los nacionalistas, sin embargo, disienten fundamentalmente, en el propósito específico del proteccionismo, en lo que se refiere a las industrias nacientes. Para los liberales, el proteccionismo tendría la naturaleza de un experimento tendiente a probar si una nación realmente tiene una ventaja comparativa innata en una industria particular. Mill dijo: "Es esencial que el proteccionismo esté limitado a casos en los cuales hay buenos motivos para creer que la industria que se promueve será capaz, después de un tiempo, de prescindir de él; nunca se les debe permitir a los productores nacionales esperar que continuará más allá del tiempo necesario para una primera comprobación de lo que son capaces de lograr" (Mill, 1970 [1848], pág. 284). Los liberales consideran el proteccionismo, a lo sumo, como un recurso necesario, pero temporario, y como un escalón hacia el sistema de comercio libre.

Por su parte, los nacionalistas económicos dan por sentada la superioridad de la industria, tanto sobre la agricultura como sobre la producción de mercaderías básicas. Se cree que la industria no sólo es valiosa en sí misma porque contribuye con un alto valor agregado a la producción nacional, sino que se le atribuyen poderosos efectos secundarios, externalidades positivas e "influencias retroalimentadas" o rebalsamientos que estimulan toda la economía y aceleran el desarrollo económico general (Cornwall, 1977). Sus efectos en la calidad de la fuerza de trabajo, la capacidad empresarial (gerencial) y las opciones generales de la sociedad hacen de la industrialización un objetivo por propio derecho.

En respuesta al argumento nacionalista en favor de la protección, los liberales señalan que toda economía tiene costos comparativos en algún aspecto y, en consecuencia, no debería tenerle miedo al comercio libre. Haciendo cada uno lo que mejor puede hacer, al margen de lo que sea, todos pueden ganar. Así, anticipándose al debate nacionalista en torno del hecho de que el advenimiento del comercio intraindustrial y de la aplicación de la teoría de la organización industrial al comercio ayudan y favorecen la defensa nacionalista del proteccionismo, Krugman ha defendido la postura de dejar que el mercado determine la especialización internacional y los modelos comerciales:

Pero, ¿quién produce qué? ¿Se puede decir algo sobre la dirección del comercio? Por cierto que no: al desechar los costos comparativos hemos convertido la pregunta acerca de quién exporta qué en algo indeterminado. De todos modos, no importa. Para comprender las ganancias del comercio, lo único que importa es que los países se especialicen en producir cosas diferentes. No tiene importancia el hecho de que Alemania produzca heladeras grandes y Francia pequeñas o viceversa; lo que sí importa es que no produzcan ambas los dos tipos (Krugman, 1981a, pág. 10).

Para los nacionalistas, sin embargo, es de la mayor importancia el hecho de quién produce qué. Lo que les preocupa es precisamente la



ubicación geográfica de aquellas actividades económicas que, a su juicio, contribuyen más a la posición política y al desarrollo general de la economía. En un mundo donde los costos comparativos son altamente arbitrarios y donde, para citarlo nuevamente a Krugman (1981a, pág. 19): "El otro aspecto interesante es que el resultado del proceso de especialización puede depender de las condiciones iniciales... La historia importa. Un país, una vez que se ha establecido como exportador de cierta industria, puede mantener su posición simplemente por las economías de escala que ha ganado, a menos que los costos comparativos se aparten lo suficiente". Los nacionalistas pueden encontrar en esta afirmación un amplio apoyo a la protección de las industrias nacientes.

A la tradicional defensa nacionalista de la protección a las industrias nacientes, se ha sumado, en los últimos años, la perspectiva de la política estratégica comercial, que discutiré más adelante, dentro de este mismo capítulo. Mientras que la protección de la industria naciente es fundamentalmente defensiva, la política estratégica comercial es esencialmente ofensiva. Su mensaje central es: "protegerse de las importaciones para promover las exportaciones". A través de la erección de barreras a la entrada de las importaciones, el uso de subsidios gubernamentales y la reducción de la demanda interna para darle ventaja a las empresas nacionales, las empresas propias pueden adquirir las economías de escala y otras ventajas que les permitirán dominar los mercados mundiales. En el moderno mundo de comercio intraindustrial, se ha vuelto muy delgada, por cierto, la línea entre la protección defensiva de la industria naciente y la política estratégica comercial.

No se ha resuelto todavía el debate en torno de la protección de las industrias. Como lo han señalado List y otros autores más recientes, todos los países han protegido sus industrias hasta cierto punto en las tempranas etapas de industrialización. Los desarrollos contemporáneos de la teoría del comercio le han dado una nueva racionalidad adicional a este proteccionismo. Sin embargo, esto no implica que el proteccionismo necesariamente lleve al desarrollo de una estructura industrial viable. Por cierto, en muchos casos el proteccionismo ha impedido palmariamente el desarrollo de una base industrial eficiente, por ejemplo, las estrategias de sustitución de las importaciones han llevado a la bancarrota en muchas economías menos desarrolladas. El éxito de la política estratégica comercial, como lo ejemplifican las dificultades comerciales del consorcio Aerobus Europeo, todavía tiene que comprobarse. Todo el tema del comercio libre versus la protección no se presta a respuestas fáciles.

Si tomamos en consideración solamente el tema de la protección de la industria naciente, uno puede llegar a la conclusión de que el comercio es tanto una forma que lleva a la destrucción como un motor de crecimiento. (Gould, 1972, cap. 4). El nivel competitivo superior de la industria en las economías avanzadas puede desplazar a sectores económicos de las economías menos desarrolladas, como ocurrió con la histórica industria hindú de tejidos hechos a mano. Pero como lo han



demostrado tanto la India en rápido proceso de industrialización como otros PRI, el comercio entre economías avanzadas y menos desarrolladas también puede ser una importante fuente de crecimiento económico para las últimas. La respuesta del país en desarrollo a las oportunidades que ofrece el sistema comercial internacional es de crucial importancia.

Vale la pena señalar que los nacionalistas son miopes en su evaluación del comercio y del proteccionismo, cuando subrayan los desiguales efectos distributivos internacionales del comercio libre y desdeñan los efectos distributivos internos del proteccionismo (H. Johnson, 1967). La consecuencia interna del proteccionismo es una redistribución del ingreso de los consumidores y la sociedad, como un todo, entre los productores amparados por la protección y el Estado. Los liberales observan, acertadamente, que el proteccionismo crea rentas económicas que recaudan estos últimos.<sup>6</sup> El nacionalismo económico, entonces, puede verse como un sacrificio del bienestar de toda la sociedad en favor del bienestar de grupos particulares. Es una alianza del Estado con los intereses de los productores y, por dicha razón, los principales defensores de la doctrina proteccionista tienden a ser las burocracias estatales y los productores nacionales cuyos intereses económicos se concentran en los sectores industriales protegidos.

La consideración más importante, sin embargo, es que liberales y nacionalistas tienen objetivos diferentes y juzgan el éxito de las políticas a partir de patrones también diferentes. Los liberales juzgan el comercio y el proteccionismo en términos de bienestar del consumidor y de maximización de la eficiencia global. Los nacionalistas subrayan los que consideran que son los intereses de los productores y del Estado.

Los liberales y los nacionalistas también difieren en lo relativo a los beneficios y los costos de la especialización. Desde Adam Smith, los liberales han creído que la especialización y un mercado en expansión conducen a un incremento de la eficiencia en la producción y, por ello, a un ritmo más rápido de crecimiento económico. También creen que los beneficios a largo plazo de la especialización y el comercio libre sobrepasan cualquier costo asociado, porque la especialización nacional basada en los costos comparativos maximizará tanto el bienestar económico nacional como internacional. Los nacionalistas económicos, que subrayan los costos de la especialización internacional y la creciente interdependencia, creen que dichos costos van desde una pérdida de la

<sup>6</sup> Los economistas definen la "renta" como "el pago al propietario de un recurso de una cantidad superior a la que su recurso podría devengar en su próximo y mejor uso alternativo. Una renta económica es una cobranza excesiva respecto del costo de oportunidad de un recurso" (Tollison, 1982, pág. 577). Sólo son "percibidas por los propietarios de aquellos recursos que no pueden aumentarse rápidamente y a bajo costo, a fin de responder a un incremento en la demanda de las mercaderías para cuya producción se lo utiliza" (Posner, 1977, pág. 9). La tierra y la especialización son buenos ejemplos. En el mundo moderno, un monopolio tecnológico puede producir rentas o beneficios tecnológicos. Este hecho es central en el debate en torno de lo que se llama política comercial estratégica.



soberanía nacional hasta un elevado índice de vulnerabilidad del bienestar nacional a los efectos negativos de los acontecimientos que ocurren en el exterior.

En este debate en torno de los beneficios y los costos de la especialización, el hecho de que las industrias más vitales para la seguridad nacional y el poder militar sean, a menudo, las más involucradas en el comercio internacional es sin duda significativo (Condliffe, 1950, pág. 799). Más aún, las industrias más sensibles a la importación, a menudo son las que generan más empleo en el país. Así, la especialización y los cambios en la especialización implican temas fundamentales de interés nacional.

La colisión entre liberales y nacionalistas en torno de los beneficios y los costos de la especialización, aunque en parte se basa en objetivos económicos y políticos diferentes, también remite a presupuestos diferentes en lo que se refiere a la naturaleza de las relaciones económicas internacionales. Los liberales consideran que estas relaciones son esencialmente armoniosas, mientras que los nacionalistas opinan que inevitablemente son motivo de conflicto. Como se demostrará más adelante, ninguna de ambas presuposiciones es válida en sí misma. Más bien, su validez surge de la amplia configuración de condiciones políticas y económicas globales en un determinado tiempo. El grado de armonía o desarmonía depende del nivel de complementariedad del comercio, tanto como de las relaciones políticas generales entre las naciones comerciales. Las prácticas comerciales liberales florecen mejor cuando están gobernadas por una potencia hegemónica liberal o un acuerdo entre Estados liberales dominantes.

Otra controversia relacionada con el comercio libre y el proteccionismo, puede denominarse la polémica de la industria "senil" o en declinación, la cual presupone que hay ciertas ventajas en el retardo o desventajas en ser el primero (Rostow, 1980). En la medida en que los países recientemente industrializados alcanzan a los países industriales más antiguos, los primeros gozan de los beneficios de tener tasas más bajas de salarios, poder adoptar tecnologías avanzadas y eficientes y otras muchas ventajas. (Gerschenkron, 1962). La industria de los países que se han industrializado antes, en consecuencia, necesita protección contra las tácticas pujantes y "de mala fe" de los recién venidos. Mientras los liberales rechazan la protección de las industrias poco eficientes y en declinación, como una inversión inútil de los escasos recursos, los cuales podrían dirigirse hacia otras industrias de crecimiento más promisorio, los nacionalistas emplean una variedad de estrategias para defender los sectores industriales en declinación. Las razones que aducen incluyen la necesidad de proteger los sectores industriales vitales para la seguridad nacional y una apelación emocional a la necesidad de conservar los puestos de trabajo amenazados por las prácticas injustas que ponen en juego los competidores extranjeros. Aunque puede haber ocasiones en que dichos argumentos tengan validez, en la mayoría de los casos el propósito del proteccionismo es salvaguardar ciertas industrias ineficientes amenazadas.



En los años ochenta, ciertos economistas, entre los cuales se contaban algunos de convicciones liberales, se esforzaron por desarrollar una tesis que justificara la protección de las industrias seniles, la cual es complementaria de aquella elaborada para proteger las industrias nacientes.<sup>7</sup> Aducen que las desventajas propias de ser el primero se han visto reforzadas por el ritmo cada vez más rápido de los cambios globales en los costos comparativos y por la intensificación de los efectos que producen las sacudidas externas. Señalan que, con la cuadruplicación del precio de la energía en 1973, la reserva de capitales existentes en todos los países avanzados quedó obsoleta y se transformaron súbitamente las preferencias del consumidor. Además, a raíz de las bajas tasas de crecimiento económico, las rigideces económicas internas y las imperfecciones del mercado, se retrasó el ajuste a estos rápidos y enormes cambios y se agravaron los costos de la transición. Se aduce que los costos de transición que implica el hecho de desactivar industrias viejas en favor de otras nuevas ha crecido hasta tal punto que el costo del ajuste a los cambios rápidos puede exceder sus beneficios. Más aún, la inversión empresarial puede perder su atractivo si la obsolescencia excesivamente rápida y la extrema competencia extranjera hacen que a una empresa le sea imposible captar los beneficios de la inversión. En estas circunstancias, una industria puede encontrarse envuelta "en un proceso de cambio y adaptación tan profundo que la ponga en una posición similar a la de una industria naciente". Tal sería el caso de la fabricación norteamericana de automóviles. (Whitman, 1981, pág. 22). El Estado, en consecuencia, debería desarrollar una política industrial tendiente a amortiguar los efectos de los acontecimientos externos adversos en la economía.

De manera más general, están aquellos que aducen que, tanto la liberalización del comercio, como la especialización industrial, han alcanzado un punto de rendimiento decreciente, lo cual implica un cambio en los beneficios y los costos del comercio libre. Aunque la teoría tradicional del comercio mantiene que los beneficios del comercio y de la especialización siempre serán mayores que sus costos, lo hace presuponiendo un ritmo de cambio relativamente lento en los costos comparativos, de manera tal que el desplazamiento de los trabajadores es gradual y los costos del ajuste correspondiente son bajos. A fines del siglo xx, sin embargo, la liberalización del comercio, el creciente número de vendedores y la naturaleza dinámica de los costos comparativos han acelerado en gran medida el ritmo del cambio industrial y, por ello, incrementado los costos del ajuste.

Algunos economistas liberales aducen que la especialización basada en consideraciones relativas a los costos comparativos estáticos, se ha vuelto extremadamente riesgosa en un mundo profundamente incierto, donde los gobiernos constantemente intervienen en el mercado. (Graisnard y Cooper, 1968). La especialización hace que el bienestar de la

<sup>7</sup> Whitman (1981) plantea los motivos existentes para proteger las industrias "seniles" o maduras.



sociedad sea vulnerable al mercado y a fuerzas políticas que están más allá del control nacional. En el pasado, esta situación sólo era aplicable a los productores de materias primas, pero actualmente es cada vez más aplicable a los productores industriales. Algunos sostienen que la solución para esta incertidumbre creciente y este rápido ritmo de cambio, puede ser que el país desarrolle una "cartera" de industrias y de aranceles protectores, los cuales reduzcan el costo y el riesgo de la especialización. Un propósito central de la política industrial es asegurar que la nación no arriesgue todos sus recursos en la industria y en cambio sí desarrolle un óptimo nivel de comercio exterior.

Para resumir, los nacionalistas económicos critican la doctrina liberal del comercio libre, porque se trata de una doctrina políticamente ingenua y no alcanza a comprender hasta qué grado los términos del comercio y las reglas que gobiernan el comercio están determinadas por el ejercicio del poder. Ello obedece a que se trata de una doctrina estática y deja de lado el problema de los costos del ajuste, tanto como ignora los problemas de la incertidumbre al subrayar los beneficios de la especialización. A pesar de estas serias limitaciones, sin embargo, la teoría liberal del comercio mantiene su validez esencial; no se la puede desestimar simplemente como una racionalización de los intereses de los fuertes. Aunque el comercio sin duda tiende a beneficiar a los fuertes, al menos en el corto plazo, todos *pueden* ganar en términos absolutos y algunos ganan tanto relativa como absolutamente, como es el caso, hoy en día, con el Japón y los PRI. Es importante recordar que cada vez que el mundo se ha vuelto hacia políticas comerciales nacionalistas, como ocurrió en los años treinta, todos perdieron. La defensa última del comercio libre, como lo señaló Smith, es que *todos* se benefician con una división internacional del trabajo basada en el territorio.

Tal como cabe esperar de la teoría económica misma, el comercio libre tiene tanto costos como beneficios y siempre existen soluciones de compromiso entre ambos. Esto debe ser tenido en cuenta por todas las naciones a la hora de formular su política comercial; ninguna nación ha elegido, hasta ahora, seguir una política exclusivamente orientada hacia el comercio libre ni una exclusivamente nacionalista. La manera en que una nación combine estas dos políticas está en función de su economía interna y de las condiciones que prevalecen en la economía mundial. El interjuego entre estos factores internos e internacionales ha producido oscilaciones entre regímenes comerciales liberales y nacionalistas a lo largo de los últimos doscientos años. A fines del siglo xx, un análisis del régimen de comercio liberalizado posterior a la guerra revela que el péndulo nuevamente se inclina en dirección del nacionalismo económico.

Hasta principios de los años setenta, la historia del sistema comercial de posguerra era la de una liberalización creciente. Conducidas por la hegemonía norteamericana, las naciones comerciales más importantes se movían hacia los preceptos de la teoría comercial liberal. Con la relativa decadencia del poderío norteamericano y el desarrollo de con-